

El libro de Julio Pinto Vallejos “Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica” cierra un largo ciclo que el autor inicio en los lejanos años ochenta, cuando desarrolló su indagación doctoral sobre el movimiento obrero chileno durante el período del ciclo salitrero. Posteriormente, participó en múltiples investigaciones referidas a esta etapa y a las sujetos y organizaciones populares que le dieron forma. Alejado hace algún tiempo de estas materias, el libro que hoy presentamos puede considerarse el punto de llegada del autor sobre estos tópicos, luego de décadas de escudriñar sobre los orígenes y primeras décadas del movimiento obrero chileno. Por lo mismo, la publicación de una biografía de Recabarren a cargo de Julio Pinto Vallejos, asegura de antemano rigurosidad y erudición, pues el objeto del estudio –Recabarren- es abordado por una de las personas más preparadas para esta tarea que posee la comunidad de historiadores chilenos.

El libro contiene un hilo conductor sutilmente articulado por el autor. Dentro del debate historiográfico y político sobre el significado del quehacer de Recabarren, Pinto se inclina por aquella interpretación que lo comprende como una figura multidimensional. Es lo que se ha denominado como las diversas “almas” de Recabarren. Es decir, que su activismo político, sus escritos y planteamientos en general, forman un corpus abigarrado, compuesto por aspectos diversos, que según el período histórico, unos cobraban más importancia que otros. Así, para Julio Pinto no solo tuvo una vocación “social” (en el sentido de reticencia a los partidos políticos), como algunas interpretaciones de raigambre “movimientistas” lo han querido describir. Por el contrario, nos dice el autor, Recabarren ubicó a la política y a los instrumentos de ella (los partidos), como centro de gravedad para el desarrollo del movimiento obrero chileno. Desde sus tiempos en el Partido Demócrata, visualizó que la lucha popular debía articular lo social con lo político; la huelga obrera con la lucha electoral; la creación de sindicatos con la de organizar un partido; la lucha reivindicativa con la del cambio político.

Junto a esta primera tesis fundamental (la lucha articulada entre lo social y lo político), los planteamientos recabarrenistas insistieron de manera permanente en la vía gradualista para lograr el cambio social. En efecto, el texto de Julio Pinto

demuestra que Recabarren siempre estuvo lejos de las concepciones ligadas a la idea de “la toma del poder” o “el asalto al poder”. Por el contrario, la opción revolucionaria que él encarnó se basó en el rechazo a la violencia, en la tarea pedagógica de los militantes obreros, en el convencimiento de las mayorías, en fin, en fórmulas democráticas de cambio social. El texto de Julio Pinto describe de manera brillante el incesante e hiperkinético quehacer que en este sentido desarrolló Recabarren. En la misma línea de lo planteado por Jaime Massardo en su texto sobre el imaginario político del líder obrero, el libro de Julio Pinto deja en claro que la real novedad revolucionaria que aportó el movimiento obrero representado por Luis Emilio Recabarren fue pensar esta fórmula original de cambio social (construcción de hegemonía y nuevos sentidos comunes para superar la dominación capitalista por medios democráticos), más que los contenidos programáticos socialistas, muchas veces copiados literalmente de los europeos.

En todo caso, esta biografía deja en claro que no debe visualizarse la obra y pensamiento de Recabarren en sentido unívoco. En este sentido, luego del libro de Julio Pinto, se deben descartar los enfoques teleológicos sobre Recabarren. Es decir, cuando era militante del Partido Demócrata (entidad que lo cobijó casi 20 años), no necesariamente tenía en mente abandonar el partido y crear otra organización. Por años, batalló para que el PD se convirtiera en una organización que tuviera, desde su perspectiva, una real vocación obrera y popular. Cuestiones coyunturales, como sus viajes fuera de Chile, las derrotas en las pugnas internas del partido y el camino que seguía el movimiento obrero chileno, lo convenció crear el Partido Obrero Socialista. La ruta política de Recabarren no estaba predeterminada. Más tarde, en la coyuntura 1920-1922, el dirigente popular vive una de sus fases políticas más enigmáticas. Desde fines de la década anterior, se le veía muy entusiasmado con el desarrollo de la Federación Obrera de Chile, la popular FOCH. En sus escritos, según demuestra Pinto, parecía que era ubicada en un lugar más estratégico que el POS. A modo de hipótesis, Julio Pinto plantea que tal vez esta inclinación haya respondido a una fórmula para buscar mayor convocatoria en el mundo popular. Así, la FOCH aparecía como una plataforma más amplia que la del POS. Sin embargo, en 1921 Recabarren participa en

las discusiones para crear el “Partido del Trabajo”. Asimismo, ese mismo año, al fragor de los debates parlamentarios en que participaba en su condición de diputado, se autodefinía como comunista. Así, en enero de 1922, forma parte del cambio de nombre del POS a Partido Comunista de Chile. Pinto recalca que no existe ninguna prueba que indique algún tipo de resquemor de Recabarren ante esta medida, como algunos autores han planteado. Por el contrario, sus posteriores escritos demuestran que la compartió plenamente. Estos aparentes vaivenes de Recabarren dejan en claro que su pensamiento político estuvo en constante construcción y elaboración, no fue una cuestión estática y permanente. En este sentido, tal vez uno de los principales aportes de “Recabarren. Una biografía histórica”, consiste en describir detalladamente los contextos históricos que fueron marcando las coyunturas decisivas de la evolución del pensamiento recabarrenista.

Por otra parte, a lo largo de las páginas de su libro, Julio Pinto resalta el voluntarismo político del dirigente nacido en Valparaíso. A pesar de las adversidades, la prisión, las descalificaciones, las pugnas internas, las rupturas con viejas amistades y las derrotas de tal o cual movimiento, Recabarren se ubicó más cerca del “optimismo de la voluntad” que del “pesimismo de la razón”. Con todo, esto último no está ausente de los escritos de Recabarren, quien muchas veces se refirió amargamente a las insuficiencias de las organizaciones a las que perteneció y a las enormes dificultades que debían enfrentar. Sin embargo, el voluntarismo recabarrenista, resaltado por Pinto en su texto, ayudan a explicar las características de la cultura política de la que él formó parte. Es decir, una izquierda que a pesar de poseer tintes estructuralistas, se sintió más cerca de Lenin y su “Revolución contra El Capital” (como llamara Antonio Gramsci a la supuestamente improbable Revolución Rusa) que de Kautsky y el reformismo estructural de la II Internacional. De esta manera, la clave interpretativa que aporta Julio Pinto brinda una nueva vía para explicar el temprano e invariable apoyo que el recabarrenismo prestó a los bolcheviques. Unido a un internacionalismo que hundía sus raíces desde sus tiempos de militante del Partido Demócrata, Recabarren visualizó en la Revolución Rusa la prueba palpable de que su proyecto de un país distinto era posible. Así, los matices ideológicos y de estrategia

políticas entre la experiencia bolchevique y la del movimiento obrero que representaba Recabarren, se difuminaban tras una forma de entender el activismo militante que le otorgaba una posición preeminente a la política y a la posibilidad de que la voluntad torciera el curso de la historia.

Otro aspecto destacable que aporta la obra de Julio Pinto Vallejos se relaciona con la parte más personal del personaje. Sin caer en determinaciones psicológicas ni mucho menos, el texto permite construir un perfil más personal de Recabarren. La admiración del puritanismo del Partido Socialista argentino, expresado en el desarrollo de un alto sentido de la moral y la rectitud, ayudan a comprender algunos de las bases de la cultura política que Recabarren ayudó a construir. Este entendía que el cambio político debía ir acompañado de un cambio cultural (la “regeneración del pueblo”), enfoque que lo acompañó a lo largo de las distintas fases de la evolución de su pensamiento político. Asimismo, en sus escritos de prensa, vastamente citados en el libro de Julio Pinto Vallejos, se puede apreciar su carácter recio e inflexible ante las vacilaciones; la dureza para tratar a los adversarios y las polémicas públicas, aunque fuera con antiguos camaradas de lucha; su honda sensibilidad ante los reveses políticos, en fin, su optimismo ante el curso de la historia.

En este ámbito de lo personal, no podemos evitar referirnos a dos aspectos. Primero, a la sutil manera como Pinto aborda el suicidio de Recabarren. Apelando a todas las fuentes disponibles hasta el día de hoy, el autor evita especulaciones que no se pueden sostener historiográficamente, cerrando con sensatez y maestría un punto que fácilmente se ha prestado para especulaciones personales y políticas de todo tipo. Por ejemplo, que se habría quitado la vida por sentirse traicionado por sus compañeros de partido o por la decepción por lo visto en la Rusia de las Soviets. Demostrando la falsedad de estas afirmaciones, Pinto prefiere el camino de dejar el fin de la vida de Recabarren como el gran enigma de sus casi cincuenta años de vida. El segundo aspecto que queremos resaltar es que la biografía de Julio Pinto es la primera obra sobre Recabarren que tuvo acceso al libro de la norteamericana Fanny Simon, escrito hacia fines de la década de 1950. Hasta ahora, se le conocía solo por referencias, pero recientemente fue descubierto en una universidad norteamericana y

ha circulado entre algunos historiadores. El aporte invaluable del manuscrito de Fanny Simon radica en que la autora conversó para la realización de su texto tanto con las hermanas de Recabarren como con su segunda esposa, la enigmática e influyente Teresa Flores, compañera del líder obrero desde su partida al Norte Grande a comienzos de la década de 1910. Luego del suicidio de su pareja, se perdieron sus rastros, por lo que el testimonio recogido por Fanny Simon puede ser considerado como único. Consciente de aquello, Julio Pinto utiliza profusamente este manuscrito, lo que le agrega a su “Biografía Histórica” un componente bibliográfico inédito que ningún otro trabajo sobre Recabarren posee.

Para terminar, queremos reivindicar el valor de la biografía histórica como una manera para entender a una generación del movimiento popular. No es la intención del autor ensalzar la obra de una persona, como si hubiese sido la única responsable de la construcción del movimiento obrero de la época. Tampoco estamos en presencia de un libro canónico, que rinde pleitesía litúrgica a su personaje. Escrito desde la empatía hacia Recabarren, la obra de Julio Pinto busca y logra explicar a través de la vida de este, las vicisitudes de la izquierda chilena en las primeras décadas del siglo XX. Así, desde el punto de vista historiográfico, el texto que hoy presentamos se convertirá en un modelo sobre cómo abordar la historia social y política del movimiento popular a través de la vida de uno de sus integrantes.

Por último, estimamos que con “Recabarren. Una biografía histórica” estamos en presencia de un texto fundamental para los historiadores, para cualquier lector interesado en la historia más remota de las luchas populares y por cierto, para los que hoy, como ayer lo hizo Recabarren y su generación, luchan por un mundo más justo.

Muchas gracias.